HISTORIA DE AMÉRICA

JUAN CRISTÓBAL (*)

(En memoria al Moncada y la Sierra Maestra, un 26 de julio ya lejano y cercano a la vez)

https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/thumb/b/b5/Arresto_de_Huber_Matos.webp/250px-Arresto_de_Huber_Matos.webp.png

El abuelo fumaba lentamente un cigarrillo en la puerta de su casa y mientras miraba el vuelo sereno de los gorriones, decía tranquilamente a sus nietos: "Y fue así, como hace, un famoso conquistador de chanchos, puercoespines y caballos trazó, con su espada, una raya en las arenas de una playa, señalándoles a sus soldados el otro lado de la orilla: *"Por allá se va a ser ricos, y por aquí –indicándoles el camino de regreso-, a ser pobres, a matar nuevamente pulgas y lombrices en sus casas"*. Y mientras los soldados pensaban en la tristeza de sus hijos, en la pobreza de sus cuartos, él, como un canguro, cruzó la raya de la playa. Al poco instante doce de sus hombres hicieron lo mismo. Uno de sus nietos que lo miraba un tanto preocupado, le preguntó: "¿Abuelito, ¿y cómo se llamaba esa playa?". El abuelo alzó la vista, miró el atardecer creciendo entre las nubes, y suavemente le dijo: "Hijo mío, no jodas". Después de mascar unas hojas de eucalipto prosiguió con su relato: "Por eso, cuando llegaron a estas

(*) JUAN CRISTOBAL. *Premio Nacional de Poesía, 1971. Juegos Florales de San Marcos, 1973. Mención Casa de las Américas, 1973. Premio Copé, 1998. Premio en El Salvador, auspiciado por el Frente Farabundo Martí, 1982. Autor de una veintena de libros de Poesía, Poesía para jóvenes, Cuentos, Memorias. En OBRA POLITICA: Crítica marxista al Apra. ¡Disciplina, compañeros! Máximo Velando. La memoria es un arma. ¿Todos murieron? Uchuraccay: el rostro de la barbarie. RECOPILACION: Good bye, Mr. Haya. Fútbol y Política. Trabajó como periodista en varios diarios de la capital. Ha sido traducido al inglés, griego, italiano.*

tierras, después de matar a todos nuestros padres, violar a casi todas las mujeres y destrozar todos nuestros templos y palabras, todo se llevaron".

Y haciendo una pausa tomó un poco de aire, miró a las hormiguitas por entre las begonias de la casa, entonces dijo: Pero a mí lo que me recuerda todo esto es que, en otra isla, no hace mucho, un hombre del tamaño de los caballos dijo una cosa parecida a miles de personas en una plaza. *"Si quieren ser libres no vayan a esas tierras –y señaló la otra orilla de su patria- para no volver a ser esclavos en las casas, ni cuidadores de animales en el campo".* Por lo que se puso rápidamente al frente de su pueblo. Y esta vez no fueron doce los hombres que cruzaron la raya de la historia, sino miles los que comenzaron a descubrir que el sol también nacía en las huellas de los hombres. Tímidamente, el otro de sus nietos le preguntó, como si tuviese el corazón entre sus manos:"¿Y cómo se llamaba esa isla?". El abuelo soltó una hermosa carcajada y respondió como si saliese de un mar lleno de campanas: "¡Cuba!", esta vez sus palabras parecían arder por todos los rincones de la casa. Entonces el primer nieto volvió a preguntarle, con una pistola de madera entre las manos: "¿Y tú, abuelito, ya has cruzado la raya de la historia?". El abuelo, moviendo lentamente sus manos como un aspa de molinos, casi sonriendo, exclamó: *"Hace ratón, muchacho".*